

EXPOSITOR: Juan Pablo DE LAIGLESIA, Secretario de Estado para Iberoamérica, España

Voy a tratar de exponer lo que serán las prioridades de la Presidencia Española en el ámbito de las relaciones entre Europa y América Latina, partiendo de una consideración previa: América Latina y España no se entienden la una sin la otra.

América Latina es parte de la identidad española. Lo que no significa que la política española hacia América Latina sea prioritaria. La prioridad hace alusión hacia otro tipo de consideraciones. La política Latinoamericana de España es una dimensión natural de la política exterior española. De ahí que desde siempre, desde nuestro ingreso a la UE hayamos sentido como propia la responsabilidad de utilizar las “palancas” que la presidencia de la UE ponía a nuestro alcance para fortalecer las relaciones entre ambas regiones, que, en el momento de nuestro ingreso eran perfectamente susceptibles y de un nivel muy bajo.

Así lo hicimos hasta la presidencia actual. Se están fortaleciendo susceptiblemente las relaciones, ese es el objetivo que perseguimos durante esta presidencia que empezará en el primer semestre del año que viene. España se siente con la responsabilidad política durante su presidencia de fortalecer las relaciones entre Europa y América Latina. América Latina no es importante sólo para España, toda la UE comparte con América Latina muchos ámbitos de interés y las dimensiones de esta relación en la región son enormemente significativas.

En este momento, la Presidencia Española se va a encargar de que América Latina no sea parte de la crisis. No es parte del problema, sino, sobre todo, parte de la solución. América Latina cuenta con la presencia de tres países en el G20. Es una América Latina con relaciones crecientes en todo el mundo, en particular con Asia, cada vez más estrechas y con una voluntad de tener y exponer con voz propia sus puntos de vista en el concierto mundial.

Europa, no sólo España, interesa a América Latina. La UE es el primer garante e inversor de América Latina y hay una relación en materia de inversión y desarrollo que se ajusta a las necesidades de crecimiento de los países latinoamericanos. Es verdad que en el ámbito comercial nuestras relaciones no tienen ese alto nivel. América Latina es el sexto socio comercial de la Unión, lo que representa apenas el 5% del conjunto del comercio exterior de la UE. Europa es una fuente importantísima de remesas para América Latina.

El aumento de la migración a la UE supone una remesa a las naciones Latinoamericanas que supera los USD 16 mil millones el pasado año.

Pero más allá de los intereses económicos vale la pena subrayar la búsqueda de un bilateralismo eficaz, un marco de seguridad, de desarrollo con equidad, de mayor Paz y de compartir los valores que están en la base de la conformación de nuestras sociedades, nos hace socios naturales, y por lo tanto, una sólida base sobre la que construir un proyecto de futuro.

Sobre este telón de fondo, la Presidencia Española tiene lugar sobre un contexto particularmente complicado. Es nuestra cuarta presidencia, pero la asumimos en un marco global de crisis económica y financiera. Habrá que determinar en la Conferencia de Copenhague lo que el Estado tendrá que gestionar durante ese primer periodo, habrá que establecer una nueva agenda trasatlántica.

Esperamos ser los responsables, también con la comisión, de implementar las novedades institucionales de la entrada en el negocio del tratado de Lisboa. Esperamos con expectación tanto el resultado del referéndum en Irlanda de este fin de semana, como la decisión que puede adoptar el tribunal Chaco sobre la demanda interpuesta por algunos, pero en cualquier caso confiamos en que el tratado de Lisboa pueda entrar en vigor y por tanto inaugurar un nuevo marco institucional.

Hay un nuevo Parlamento Europeo, habrá un nuevo equipo de la Comisión Europea, que, como saben, se está renovando y hay una nueva Unión Europea con 27 países en los que las sensibilidades hacia América Latina son, desde luego, muy diferentes.

En este contexto, ¿Cuáles son las prioridades de la Presidencia Española? Hay dos grandes principios que se van a aplicar a lo largo de toda la Presidencia y son: el desarrollo de la innovación y la defensa y promoción de la igualdad. Son los 2 ejes de los que derivan cuatro objetivos principales: La lucha por la recuperación económica y el crecimiento sostenible y con creación de empleo de calidad. La ciudadanía europea del siglo XXI y la igualdad entre hombres y mujeres, el impulso de Europa como actor global de la defensa de derechos humanos y la lucha contra la pobreza, la aplicación en nuestra marcha del tratado de Lisboa y la innovación institucional y política.

En el marco de esas cuatro prioridades generales, en el ámbito de la presencia de Europa como actor global, la voluntad del Gobierno Español es que nuestra presidencia sea 'Euro – Latinoamericana'. La voluntad es que tenga un tinte euro - americano a través de un enfoque. Por una parte, fortalecer lo que ya existe y culminar los procesos que han venido negociándose durante los últimos años. Además, un objetivo ambicioso de dar mayor profundidad estratégica al diálogo birregional. Si ustedes examinan los diálogos que la Unión Europea mantiene con sus socios comerciales en el ámbito Latinoamericano, hay un diálogo establecido, hay un diálogo trasatlántico con EUA y hay un diálogo, con un nivel estratégico, con Canadá.

Al mismo tiempo, América Latina mantiene líneas de dialogo verticales en todo el continente, todavía no encontramos la fórmula para hacer que estos diálogos, que se producen en ese trípode del mundo occidental, América del Norte, Sur y el Continente Europeo, exploren las sinergias que pueden producirse al complementar la búsqueda de la reflexión en cada uno de esos diálogos, para darle una dimensión global y una profundidad estratégica.

Esto es precisamente lo que pretendemos hacer con el diálogo birregional en la Presidencia Europea, que el diálogo birregional entre Europa y América Latina cobre una dimensión global, se inserte en un planteamiento estratégico en la búsqueda de solución a los problemas que han sido anteriormente planteados; y , para ello, la Cumbre Unión Europea – América Latina jugará un papel fundamental, como lo jugarán las otras dos cumbres que también tendrán lugar bajo Presidencia Española: La Cumbre Trasatlántica y la Cumbre estratégica con Canadá.

¿Cómo lograr ese doble objetivo de culminar lo que ya tenemos en marcha y darle profundidad estratégica? El momento fundamental va a ser la Cumbre Euro-Latina de la UE y América Latina que

tendrá lugar en el mes de mayo y que está, en la actualidad, en un proceso muy intenso de preparación. Esta Cumbre se centrará en América Latina y el Caribe. Se prevé la participación de 60 Jefes de Estado y Gobiernos de ambos continentes, y es el acto más visible en el que se va a observar el fortalecimiento de esa relación birregional de aspecto cualitativo que pretendemos dar.

La preparación de la Cumbre corresponde a reuniones de altos funcionarios, hay una dentro de poco, tres más durante nuestra presidencia y el tema central que discutirá la Cumbre, partiendo de la base de crear una nueva etapa de asociación birregional, centrar nuestras discusiones en la tecnología e innovación para el desarrollo sostenible y la inclusión social.

Se unen así los elementos fundamentales del nuevo modelo productivo con las condiciones esenciales de la sostenibilidad y la dignidad social. Conecta con los objetivos de la estrategia de Lisboa, a partir de la cual, la UE trata de crear una economía competitiva y dinámica, orientada hacia el empleo y contra la exclusión y que permite incorporar los diálogos trasatlánticos y otras facetas mencionadas con anterioridad.

Un problema que queremos resolver en la Cumbre, y me gustaría darle toda la importancia que tiene, es el del formato. Los formatos anteriores no han sido plenamente satisfactorios y que por lo tanto habrá, imaginativamente y en contacto con nuestros socios Latinoamericanos, que buscar un formato que responda con mayor eficacia a los objetivos que perseguimos. Que son esencialmente cuatro: El primero es llegar a la formulación de una declaración sobre los temas que trate la Cumbre. Que sea un documento político conciso, operativo y que marque el salto cualitativo que queremos darle a la mesa. Además, de esta declaración final de contenido esencialmente político queremos que la cumbre produzca un plan de acción en el que se detallen las medidas de cooperación birregional que van a realizarse y donde exista la correspondiente dotación de recursos para llevarlas a cabo.

Además, quisiera añadir un elemento que no ha estado presente en anteriores cumbres y es que queremos que se garantice la continuidad del ejercicio entre Cumbre y Cumbre y que éstas no sean un hecho esférico y aislado.

Proponemos crear un programa de trabajo para los dos años que separan las Cumbres, seleccionando temáticas transversales que nos permitan establecer esa sinergia entre los distintos diálogos y darle profundidad estratégica al trabajo interregional. Se dará a conocer también en la cumbre la nueva iniciativa financiera “Latinamerican investment facility” que estará abierta a las aportaciones no sólo iniciales, sino a la de los Estados miembros y otras instituciones que quieran participar.

Será también el momento idóneo de extraer todas las consecuencias de la comisión al Consejo sobre la Política y la Estrategia Europa – América Latina. Junto a este elemento central de la discusión, la preparación política, el plan de trabajo y el programa de acción, en el entorno de la Cumbre y a lo largo de toda la Presidencia se consideran como objetivos prioritarios. Ya lo son en el momento actual, la Presidencia Española debería marcar la culminación de los tres acuerdos que la UE está negociando en este momento a nivel sub - regional con los países latinoamericanos: El acuerdo con Centroamérica, el acuerdo con la Comunidad Andina y con Mercosur. No es momento de extendernos en las facilidades u obstáculos de estos tres acuerdos que están en condiciones bien de culminar o de recibir un impulso fundamental.

Naturalmente, el golpe de Honduras ha supuesto un obstáculo mayor para un acuerdo que estaba prácticamente concluido, pero desde luego, los demás países centroamericanos no van a ser rehenes de la situación hondureña. Con los países Andinos, el procedimiento establecido es el del acuerdo multipartidario, de manera que puedan acogerse en el proceso de negociación las especificidades de cada uno de los países que participan en él y, con Mercosur, todos los análisis llevan a la conclusión de que el estancamiento en estas negociaciones, que han permanecido durante los últimos seis años, se debe a que no responde a los intereses de ninguna de las partes. Por consiguiente, pondremos todo nuestro empeño en darle un avance sustancial a la relación entre Europa y el Mercosur.

En el plano nacional, durante nuestra presidencia tendrá lugar la primera Cumbre estratégica entre la UE y México, la continuación del dialogo estratégico con Brasil, nuevas conversaciones con Cuba y también reuniones con Chile de carácter bilateral, que quería subrayar por su importancia. Pero hay algo que está faltando en la relación birregional y que nos gustaría poder contribuir durante nuestra presidencia, que es la relación entre las sociedades civiles. Algo en que la Comunidad Iberoamericana, ya viene prestando un aporte fundamental, no sólo para la apropiación de las sociedades que se hace en un plano gubernamental, sino para la ampliación del espectro y el marco de la constitución.

La incorporación de la sociedad civil a las relaciones Europa – América Latina vamos a hacerla a través de dos mecanismos: Lo que querríamos durante nuestra Presidencia es conseguir el lanzamiento de la Fundación Eurolat “Europa – América Latina” que viene de otras experiencias anteriores, pero que va a permitir institucionalmente canalizar estos flujos de contacto entre sociedades civiles y su reflexión a ambos lados de Atlántico.

Queremos fortalecer la participación de los Foros de la sociedad civil en la preparación de la Cumbre Europa – América Latina, de manera que puedan hacer un aporte en aspectos concretos o en aspectos que interesan a la sociedad civil pero que a lo mejor no tiene un reflejo inmediato en la Cumbre, pero que de todas maneras, faciliten el contacto entre las sociedades civiles de ambos lados.

Por eso, frente a los seis o siete foros preparatorios que normalmente se hacían, tenemos previsto llevar a cabo 16 foros en temas de interés como: Jóvenes líderes, energía renovable, autoridades municipales, educación, cambio climático. Es decir, uno de los objetivos de nuestra Presidencia será, desde luego, incorporar, en la medida de lo posible este mecanismo de los foros y, a través de la Fundación Eurolat, a las sociedades civiles al entramado de relaciones que afortunadamente, crecen sin cesar entre las regiones.

Y estos son los objetivos globales que se refieren a América Latina y las acciones por las cuales pretendemos llevarlos a la práctica. La interdependencia es el nombre del juego, la concentración multilateral es el mecanismo, la relación que construimos es suficientemente sólida. Creemos que habrá un momento para darle esa profundidad estratégica e insertar en los diálogos globales a Latinoamérica para darle una voz y una aportación más sólida en el concierto global y que contribuyan también nuestras sociedades de ambos lados del atlántico.